

Reseña del libro: TRIGO Y TRABAJO. GANAR EL PAN CON EL SUDOR DE LA FRENTE

de Rodolfo G. Frank (2017),
Buenos Aires, Editorial Dunken.

PABLO CASTRO SCAVONE *

Agrónomo, docente e investigador, Rodolfo G. Frank tiene una larga trayectoria en el estudio de la mecanización agraria en Argentina. Entre otros trabajos, publicó en la revista *Todo es Historia* “*La segadora*” en 1994, “*La trilladora*” en 2002, “*El arado a vapor en la Argentina*” en 2004 y “*Los primeros tractores: la transformación del trabajo rural*” en 2015. A su vez, ha venido cumpliendo una ardua tarea de recopilación y sistematización de información del sector agrario argentino que, además, está disponible para ser consultada por docentes, investigadores y público en general en “*La base de datos de Rodolfo G. Frank*”. De modo que el libro “*Trigo y Trabajo. Ganar el pan con el sudor de la frente*” publicado en 2017 por el autor en la Editorial Dunken no es una obra aislada, sino el resultado de un trabajo hecho a conciencia por un investigador que ha dedicado su vida al estudio de la economía agraria y que, en esta etapa de su carrera académica, nos presenta este ambicioso libro.

El título de la obra expresa con claridad la motivación de su autor. “*Trigo y Trabajo. Ganar el pan con el sudor de la frente*” es una historia de la mecanización del cultivo de trigo en la región agrícola extensiva por excelencia de la parte sur de América, La Pampa. Sin embargo, de las muchas maneras posibles de abordar este desafío el autor optó por hacerlo desde el punto de vista del trabajo. Es un hecho conocido empíricamente que el paisaje agrario se ha transformado con la llegada de las máquinas y que su impacto en las tareas agrícolas ha sido enorme. La creciente producción por hora de trabajo humano y por unidad de superficie tuvo su correlato en la reducción cada vez mayor del insumo de trabajo del agricultor, no sólo en lo que se refiere al tiempo requerido sino, también, en la energía humana y lo penoso del trabajo. Sin embargo, no abundan estimaciones que permitan cuantificar este fenómeno con una mirada de largo plazo. El autor se propone, aun reconociendo las dificultades que implica este desafío, comenzar a saldar esta falencia.

En este trabajo, el autor hace un gran aporte a la historiografía agraria latinoamericana al realizar estimaciones de insumo y productividad del trabajo para un período extenso que abarca los siglos XIX y XX. Y un sello distintivo de la obra, que la respalda, enriquece y dota de mayor consistencia analítica, es que encuentra en la historia un sustento indispensable para el análisis cuantitativo en el estudio de largo plazo de fenómenos económicos. En ese sentido, la obra también aporta una gran cantidad y variedad de elementos de análisis que le dan contenido a una historia de la mecanización del cultivo de trigo en Argentina. Especial destaque merece, en este sentido, el uso de fuentes de época, ya que, es este el principal método que utiliza el autor para enfrentar el desafío de determinar la técnica cultural de producción de trigo prevaleciente en cada contexto histórico.

* Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Merece especial destaque el interés del autor por llegar a un público amplio. En este punto es grato reconocer una característica del libro, esto es, su perfil didáctico. La profusa información cuantitativa y la completa revisión bibliográfica convive con ilustraciones que pintan el paisaje agrario pampeano en cada época, claro está, por elección del autor, un paisaje dominado por trabajadores y máquinas. A su vez, es común, al final de los capítulos, encontrar un glosario que informa acerca del significado de algunos términos poco comunes para el lector del presente y que contribuye a una mejor comprensión del relato histórico. De modo que, al recorrer los capítulos, el lector podrá tomar nota de las cifras que sirven de base a las estimaciones en cada época pero tendrá también una panorámica repleta de ejemplos útiles sobre los diversos tipos de maquinaria agrícola e información sobre: sus orígenes en los países centrales, la forma en que se dieron a conocer (por ejemplo, a través de ferias y revistas especializadas), el periplo de su adaptación a las condiciones locales, sus usos alternativos, los sistemas agrarios en que son utilizadas y aspectos claves para comprender las principales características que, históricamente, han moldeado el proceso de adopción y difusión de la mecanización agrícola pampeana.

El libro está estructurado en trece capítulos escritos en forma relativamente independientes uno del otro, no obstante, al recorrerlos el lector se irá involucrando con la historia de la mecanización agraria de la región pampeana. Hay un orden cronológico que guía el análisis. El autor dedica los capítulos iniciales del libro a presentar los primeros desarrollos de la agricultura que, aunque poco tecnificada en términos relativos, sienta las bases de las grandes transformaciones que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX. Allí repasa de forma somera el período de cazadores recolectores que caracterizaron el paleolítico, las primeras experiencias en la domesticación de animales y plantas del período neolítico, las primeras experiencias sistemáticas de cultivos llevadas a cabo por los agrónomos romanos y los primeros adelantos técnicos de la Edad Media. Hasta aquí no hay más que una brevísima panorámica introductoria de los comienzos de la agricultura y de la producción mundial de trigo. El cuarto capítulo está dedicado a presentar la técnica primitiva de producción de trigo y las adaptaciones que fue necesario realizar en la región del Río de la Plata al comenzar a transitar el siglo XIX, caracterizada por la abundancia de tierras y la escasez de trabajo. Como queda explícito en este capítulo, la técnica consistía, básicamente, en el arado (con arados de madera denominados “arados del país” tirados por bueyes), la rastra hecha con ramas se utilizaba para preparar la tierra antes de la siembra, la cual se realizaba a mano, posteriormente, la cosecha, que comenzaba segando la mies con hoz para luego engavillar a mano y trasladar las gavillas en recipientes de cueros tirados a la cincha hasta el lugar del emparve. A continuación, se daba paso a la trilla, la que era realizada “a pata de yegua”, para luego culminar con la aventada, limpieza y embolsada manual del grano. La descripción que realiza el autor en este capítulo contribuye a visualizar la complejidad de las tareas agrícolas y comprender el lugar que ocupaba el agricultor en ellas hasta que comienza, paulatinamente, a ser desplazado por las máquinas.

En los siguientes ocho capítulos se presentan los principales hitos de la mecanización agraria pampeana. Se analiza, desde varios frentes y con profundidad: el impresionante impacto en el empleo y la producción de la segadora mecánica y sus perfeccionamientos (la segadora-espigadora y la segadora atadora), el trascendente paso a la trilladora mecánica que permite dar un gran salto en la sustitución, paulatina, del uso de energía animal (requerido para realizar la trilla “a pata de yegua”), la difusión limitada del arado a vapor en la región pampeana, los distintos sistemas de siembra (manual, al voleo, siembra en línea y siembra directa), el complejo mundo de la tracción a sangre (bueyes y caballos), la introducción, adopción y difusión del tractor y, finalmente, el periplo de la cosechadora, una máquina que combina las dos tareas que requieren mayor cantidad de trabajadores en la cosecha, la siega y la trilla, y que en sus versiones modernas incorpora el sistema de autopropulsión y la posibilidad de realizar la carga a granel.

Los principales resultados y conclusiones se presentan en el capítulo final del libro acompañado de tablas y gráficos. En el Cuadro 3, se reportan las estimaciones de la evolución del insumo de trabajo, el rendimiento, la productividad y la capacidad de trabajo en la producción de trigo. Una primera constatación es que la intensificación en la producción de trigo no se produce hasta la segunda mitad del siglo XIX. El lector podrá observar que el insumo de trabajo medido en horas-hombre por hectárea disminuyó 3,2% acumulativo anual en los 160 años que van desde 1850 hasta la actualidad y que también disminuyó 0,2% anual el requerimiento energético diario

medio de una persona, lo que da cuenta de un trabajo menos penoso —en palabras del autor— y, en contraposición, un aumento de la productividad del trabajo medida en kilogramos de trigo por hora-hombre en el entorno de 4,4% anual. El autor ejemplifica estos resultados señalando que “mientras un colono fundador de la Esperanza [Colonia Agrícola de Argentina fundada a mediados del siglo XIX] debía trabajar 170 horas para cultivar una hectárea de trigo, el productor de comienzos del siglo XXI que lo hace mediante siembra directa sólo requiere algo menos de una hora” (Frank, 2017, pp. 254). Si bien el lector apresurado puede recurrir directamente al capítulo final del libro para conocer el resultado de las estimaciones, no se debe perder de vista que es en los capítulos previos donde encontrará el detalle de las estimaciones y su fundamento en la forma concreta que adoptó la técnica cultural en cada época.

Rodolfo G. Frank expresa en este libro su interés por la economía agraria argentina echando mano, concienzudamente, del método histórico. Es un gran trabajo, enriquecedor y recomendable, que se involucra con el pasado, que trata un tema de absoluta actualidad y que, en las páginas finales, deja la sensación de que son más las preguntas que las respuestas, lo que no es poca cosa. Es un libro que enseña, inspirador para estudiantes y jóvenes investigadores y de utilidad para especialistas en la materia que encontrarán en esta investigación estimaciones relevantes para el estudio del agro pampeano en el largo plazo.